



FOTO: SANCHEZ SANCHEZ

De la transición energética a la transición socio-ecológica: pistas para pensar desde el movimiento popular colombiano

Sandra Rátiva-Gaona¹

Transición energética es el término con el que los capitales corporativos, financieros y energéticos globales han estado nombrando las inversiones en megaproyectos de generación de energía eléctrica con fuentes renovables no convencionales, como la fotovoltaica o de paneles solares y la eólica o de aerogeneradores. A pesar de que hablan de esta transición energética como la respuesta de su sector -el energético- al grave y evidente problema del cambio climático (que es en realidad una crisis²), la verdad es que este tipo de proyectos, lejos de resolver el problema del suministro de energía con menores emisiones de Gases de Efecto Invernadero, constituyen una *ampliación energética* para suplir el aumento de la demanda global de energía.

Para el año 2021 la demanda de energía primaria a nivel global aumentó el 5,8% (BP, 2022) y desde hace 50 años, el consumo global se ha cuadruplicado (ver gráfico 1). Es decir, lejos de plantear que el problema es la estúpida cantidad de energía que se consume en el modo de producción capitalista a escala global (de la cual el 82% sigue siendo fósil), se ha aceptado en las agendas multilaterales y gubernamentales que el problema principal no es para qué se produce/consume la energía, sino cómo garantizar el suministro energético y la continuidad de todo el modelo en su conjunto.

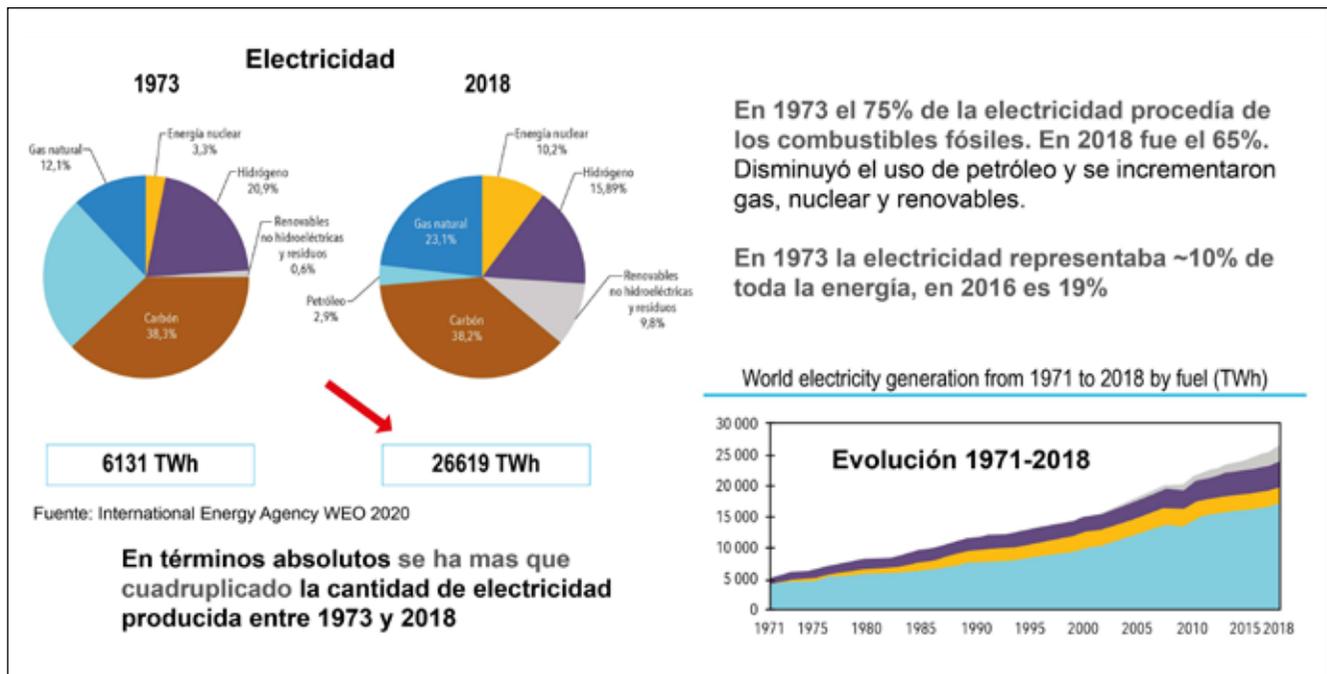
En este sentido, la transición energética se nos presenta por una parte como un discurso con el cual debemos tener precaución y desconfianza, porque se viste de

1. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y maestra en sociología. Doctorante del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Madre, feminista y ecologista, activista del Congreso de los Pueblos en Colombia y trabajadora de la Cooperativa de energías renovables Onergía en México. c.e: agarimas2@gmail.com

2. Ver: <https://transiciones.info/transiciones/necesitamos-una-transicion-ambiental-para-la-reproduccion-de-la-vida/>



Ilustración 1: Evolución matriz energética mundial 1973-2018



Fuente: IEA, 2019.

“verde” y pretende ser una estrategia de descarbonización de la economía (Departamento de Planeación Nacional, 2022; Ministerio de Minas y Energía, 2021), pero ya ha empezado a operar como un proceso de acumulación de capital financiero y extractivo a través de la implementación de megaproyectos solares y eólicos con altísimos impactos ambientales y sociales (Roa et al., 2018; González Posso & Barney, 2019; Ávila, 2020; Flores & Deniau, 2019; Zarate Santiago, 2018).

Y por otra parte, se nos presenta como un reto, como una agenda ineludible, a la que debemos definir en nuestros términos y con la dignidad de nuestros sueños y propósitos, por esto, quizá debemos empezar por hablar de transición energética justa, que ha sido la forma de incluir el debate sobre distribuir las ganancias o de garantizar los empleos que podrían perderse o cambiarse, o transición energética justa y sustentable para decir que el tema ambiental no se reduce a la descarbonización y que los impactos ecológicos incluyen a los territorios. En nuestro caso, preferimos hablar de una transición socio-ecológica o transición ambiental, que implica descentrar la discusión de la energía como un fin en sí mismo, al que debemos procurar, y entender que la energía no es únicamente electricidad, petróleo o paneles solares, y que al contrario, la *energía es una fuerza vital* que el orden social capitalista ha instrumentalizado para producir ciudades: carros, tiendas, empleados agotados.

Al ampliar la concepción de la energía (Rátiva-Gaona, 2021), entendemos que la reflexión central sobre una transición socio-ecológica pasa por la transformación del modo de producción y del modo de relacionarnos con los ecosistemas; así pues, recuperar y proponer una concepción de la energía centrada en la vida, implica entenderla y recuperarla como un concepto fuerza para construir una vida digna, pero para intentar precisarlo, y aportar al debate del campo popular en Colombia, quisiera plantear tres claves para hablar de una transición socio-ecológica:

1. La principal energía son los alimentos

¿Por qué empezar por los alimentos? La mayor cantidad de energía que se consume en Colombia es para transporte, de mercancías y de pasajeros, lo que nos obliga a pensar que ante el aumento de los precios de los combustibles y la baja disponibilidad de petróleo en los siguientes años (Ferrari, 2020). Esto en primer lugar, es indispensable pensar en el abastecimiento de alimentos para las ciudades, y para los centros urbanos del país.

Pero, en segundo lugar, y de forma más compleja y armónica, de los alimentos proviene la energía vital para los cuerpos que somos, de los cuerpos que trabajamos. De la forma en que se producen alimentos podría *transitarse* por procesos de restauración del suelo, de recuperación de los ciclos dinámicos que ocurren en la tierra y que se

han perdido con seis décadas de petroquímicos. El reto es transitar del uso de agroquímicos (la mayoría petroderivados), a una producción menos intensiva pero más democrática, lo cual implica la redistribución de la tierra, la generación de empleo rural de calidad, con tecnología e innovación; apostar por una innovación científica en los campos de la química orgánica, la biología, la bio-construcción, y salir del paradigma que la ciencia es para máquinas y para robots. Esto entre otras cosas, contribuye con la creación de cadenas de trabajo rural digno, bien remunerado y dignificado, lo que podría transformarse en el motor del reencantamiento rural que disminuya la migración campo-ciudad, y retenga en las regiones a los y las jóvenes, y desate procesos de producción de alimentos con mayor calidad, con valor agregado para fortalecer la economía campesina.

Asumir que el primer renglón de una transición socio-ecológica es una transformación del modo de producir, distribuir y consumir alimentos, nos conecta con el propósito de fortalecer los circuitos locales, la economía propia, que sin duda, es una estrategia fuerte para construir democracia directa, democracia real y poder contra las economías de la muerte y contra los ejércitos que las mantienen.

2. Transporte público, transporte humano

La segunda clave, es asumir la exigencia de un sistema de transporte público, democrático y social. El automóvil individual es uno de los mayores problemas culturales que

tenemos, pero el transporte público que conocemos está lejos de representar algo que deseamos o queremos. Esto implica todo un reto para comprender y proponer las necesidades de movilidad que se requieren en la transición socio-ecológica, porque implica asumir que no podemos acceder a una gran cantidad de mercancías que recorren el mundo en barcos, aviones y tractomulas, y que no cumplen una función vital para nadie, por ejemplo, mariscos del Caribe, vino chileno, juguetes norteamericanos, colores tailandeses o ropa china. Que se deben recuperar (o re-hacer en el caso de Colombia) el tren y descartar los largos trayectos por carreteras, que tanta minería requieren.

Un sistema de transporte para ciudades como las que tenemos hoy pasa por fuertes inversiones públicas y cargas fiscales aún más altas para el vehículo individual, por lo que se requiere ampliar la calidad y la capacidad del transporte colectivo, y recuperar la capacidad de movilidad humana y la reducción de las distancias y velocidades con las que nos movemos. Las ciudades no son escenarios sostenibles, pero no se desconcentrarán si no se consolida un mínimo de calidad de vida en municipios y zonas rurales. En este escenario, el transporte de alimentos debe disminuir distancias al generar circuitos agrolimentarios regionales, y debería llevarnos a proponer cooperativas de transportadores de alimentos o innovación tecnológica para la producción de biodiesel con aceite de cocina o un largo etcétera de posibilidades de organización desde la economía solidaria.

Consumo de energéticos por sectores de la economía

Consumo final por sector 2020/2019 (TJ)						
Año	Consumo final	Consumo final industrial	Consumo final transporte	Consumo final minero	Consumo comercial y público	Consumo final resto sectores
2017	1.268.501	299.045	507.520	41.309	75.562	91.462
2018	1.326.973	324.465	524.254	49.909	71.135	94.077
2019	1.336.447	300.005	550.405	49.795	80.169	98.160
2020	1.200.902	276.026	451.365	45.458	71.394	95.733
2020/2019	-10,1	-8,0	-18,0	-8,7	-10,9	-2,5
Resto sectores: agropecuario, construcción, no energético y no identificado.						
Los sectores que registraron una mayor disminución de consumo de energético entre 2019 a 2020 fueron: sector de transporte (-18,0%), sector comercial y público (-10,9%) y sector industrial (-8,0%).						

Fuente: UPME-Subdirección de Demanda, BECO

Fuente: Balance Energético de Colombia -BECO-, UPME.



3. Energía eléctrica, servicios públicos y gestión público-comunitaria

La tercera clave es comprender que la energía eléctrica en Colombia se produce principalmente (69%) con represas y representa tan solo el 4,3% de la energía del país, y a pesar de tener un porcentaje de electrificación que alcanza el 98%, aún hay por lo menos 500 mil familias sin energía eléctrica en el país, y otras tantas, con pésimas redes eléctricas: La Guajira, Chocó, la gran Amazonía y un sinnúmero de comunidades rurales dispersas no cuentan con luz, porque son zonas dispersas y según la lógica de mercantilización de los servicios públicos domiciliarios, no es “rentable” extender la red eléctrica hasta esas comunidades.

Una transición socio-ecológica debe incluir el acceso a energía, pero también, a agua potable y saneamiento básico para todas las poblaciones del país, y para esto, no solo podemos hablar de generación distribuida, que es un modelo de generación de energía eléctrica con fuentes renovables como la solar fotovoltaica a escala local con redes de distribución locales, sino también de gestión público-comunitaria de los SPD. La amplia experiencia de los acueductos comunitarios, pero también, de varias Empresas Comunitarias como la ECAAAS-ESP de Saravena, o las experiencias de empresas público-privadas comunitarias como Wayuu ESP en La Guajira, son experiencias para consolidar un modelo de gestión que fortalezca las economías locales, buscando superar las lógicas extractivas y de megaproyectos que ha caracterizado la generación de energía eléctrica y la privatización y mercantilización de los servicios públicos en general.

A modo de cierre

Con la promesa de iniciar una transición energética que nos permita como país, disminuir la dependencia económica de la exportación de hidrocarburos, esto es, de petróleo y carbón, se ha puesto sobre la mesa de la sociedad en su conjunto, entre esta el movimiento social y popular, el tema de la energía. Los criterios que pueden y deben orientar una transición socio-ecológica están relacionados con la búsqueda de una transformación en su conjunto del modelo económico y de los modos de vida urbano-industriales que orientan hoy la idea de progreso, desarrollo y crecimiento económico.

Pero ¿hacia dónde? Sin ser una sentencia definitiva, es claro (por los límites planetarios y las evidentes desigualdades del modelo actual) que debemos transitar hacia sociedades con una matriz energética y productiva más democrática, descentralizada, desconcentrada, antipatriarcal, ecologista y anticolonial, que prioriza y

garantiza los bienes fundamentales a todos y todas, esto es, agua, alimentos, salud, vivienda digna, tiempo de ocio, tiempo de compartir en comunidad y recreación y diversión. Todo el trabajo, todos los recursos y toda la energía debe estar encaminada en este sentido, que empieza por incómodos procesos de desconcentración de las riquezas, por desaceleración de la economía, por distribución de lo ya existente y por re-acomodo de las fuerzas productivas, que es el reacomodo de personas, de sus fuerzas y sus energías. Así es porque las personas #SomosLaEnergía. ✌

Referencias Bibliográficas

- Avila, S. (2020, octubre). Hacia una ecología política de las energías renovables. *América Latina en Movimiento*, 550. Año 44, segunda época. Edición Digital, 1-4. <https://www.alainet.org/es/articulo/209579>
- Departamento de Planeación Nacional. (2022). CONPES 4075. *Política de Transición Energética*. Consejo Nacional de Política Económica y Social. República de Colombia. <https://acm-neria.com.co/acm/wp-content/uploads/2022/04/CONPES-4075-de-2022.pdf>
- Ferrari, L. (2020, octubre). *Pico del petróleo y fin del crecimiento*. América Latina en movimiento. <https://www.alainet.org/es/articulo/209972>
- Flores, A., & Deniau, Y. (2019). *El megaproyecto para la península de Yucatán*. Geocomunes / Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible. http://geocomunes.org/Analisis_PDF/AnalisisGeneralYucatan.pdf
- González Posso, C., & Barney, J. (2019). *El viento del este llega con revoluciones: Multinacionales y transición con energía eólica en territorio Wayúu*. Indepaz. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/04/EL-VIENTO-DEL-ESTE-LLEGA-CON-REVOLUCIONES-INDEPAZ.pdf>
- Ministerio de Minas y Energía. (2021). *Transición energética: Un legado para el presente y el futuro de Colombia*. <https://www.mine-nergia.gov.co/en/libro-transicion-energetica>
- Rátiva-Gaona, S. (2021). La interdependencia como una clave analítica para pensar la transición energética. En T. Roa Avenaño (Ed.), *Energías para la transición. Reflexiones y relatos* (pp. 167-185). Censat Agua Viva; Fundación Henrich Böll.
- Roa, T., Soler, J. P., & Aristizabal, J. (2018). *Transición energética en Colombia: Aproximaciones, debates y propuestas* (N.º 7; Ideas Verdes, p. 40). Heinrich Boll Stiftung. <https://co.boell.org/es/2018/03/01/transicion-energetica-en-colombia-aproximaciones-debates-y-propuestas>
- Zarate Santiago, A. (2018). Agravio por despojo eólico y minero en Ciudad Ixtepec, Oaxaca. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 3(1), 95-113. <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/89>